



Circe Maia en Tacuarembó

Javier Narváez

En la portada de la *Obra poética* de Circe Maia aparece representado un reloj de arena: en el bulbo superior, el sol concentra su energía hasta hacer desaparecer casi por completo la imagen de un árbol con el que comparte escena; en el bulbo inferior la arena cae implacablemente formando un montículo que está a punto de desbordarse. El lector sin saberlo intercambiará el sitio de ambos elementos.

Escribe Maia *En el tiempo* (1958):

Hoy me puse a cantar canciones tuyas
cuando no había nadie.
Y venía tu voz, alzándose, venía
borrándome la ajena luz, volando
tu voz hacia la mía
como por otro aire.





Nacida en Montevideo en 1932, se formó en Filosofía, disciplina que también ejerció como docente. En 1958 se trasladó a Tacuarembó, donde colaboró en la fundación del Centro de Estudiantes del Instituto de Profesores Artigas. Fue en esta ciudad del interior uruguayo donde vivió, junto a su familia, los difíciles años de la dictadura militar. Su obra poética ha sido reconocida con el Premio Nacional de Poesía de Uruguay (2007) y el Premio Internacional de Poesía Ciudad de Granada Federico García Lorca (2023), otorgado por "convertir la poesía en un método de conocimiento de la realidad, que se basa en la experiencia diaria con un lenguaje transparente y exacto".





Las fotografías que presento fueron tomadas en su hogar tacuarembense. La poeta y una vecina me esperaron en la terminal de autobuses. Por aquellos días se recuperaba de una fractura de brazo y el médico le recomendó retomar el piano, instrumento que había abandonado desde los catorce años. Conservo como un tesoro el privilegio de haberla escuchado interpretar algunas piezas y la oportunidad de compartir un café en su compañía.

Ahora, queridos amigos, van estas imágenes, también invitan a buscar la poesía en cada instante cargado de luz y de letras.

